



Tercer Congreso de Estudios sobre el peronismo (1943-2012)

EJE POLÍTICA

“La influencia de los procesos de psico y sociogénesis en las políticas de construcción conceptual del “pueblo trabajador” peronista (1943-1955)”

Luis Ernesto Blacha

(CEAR-CONICET)

luisblacha@gmail.com

1.- Introducción

La interacción entre gobernantes y gobernados que sustenta la acción y conformación del Estado dirigista del peronismo a partir de la “*revolución*” del 4 de junio de 1943, supone una modificación en las relaciones de poder imperantes en la Argentina de los años cuarenta, en relación al intervencionismo de la década anterior. Los procesos de psico y sociogénesis (Norbert Elias) que se desarrollan en nuestro país desde, al menos el primer Centenario, forman parte del contexto en el cual se inscriben a la vez que dialogan, interpelan y modifican, las interacciones de poder. El peronismo produce una resignificación de la asimetría propia de la relación entre quienes gobiernan y son gobernados, colocando el fundamento último de su posición gubernamental en la canalización privilegiada de la interacción con sus “*descamisados*”.

El objetivo central de esta ponencia es estudiar la construcción del concepto: “*pueblo trabajador*” peronista, como un interlocutor que es también fundamento de la asimetría propia de la relación gobernantes-gobernados. A través de este “*actor*” políticamente conformado es posible no sólo vislumbrar continuidades y rupturas entre el Estado intervencionista de los años ´30 y el dirigismo planificador peronista, sino también una reconceptualización del fundamento de las relaciones de poder en la Argentina.

Este trabajo se inicia con una caracterización del poder como una potencialidad omnipresente (Steven Lukes). Esta concepción toma en cuenta elementos de las ciencias



políticas y de la sociología de la cultura para analizar cómo el propio general Juan Perón va construyendo en sus discursos (ante corporaciones privadas y organismos gubernamentales) y en su doctrina (El Manual del Peronista, 1947), este concepto de “*pueblo trabajador*” con quien su propia figura de “*líder*” tiene un vínculo directo. Poder, cultura, política; así como carisma, elementos culturales y burocracia se conjugan para llevar adelante el presente estudio.

2.- Una aproximación “figuracional” del poder

La perspectiva sociológica desarrollada por Norbert Elias es caracterizada como figuracional¹ por la importancia otorgada al contexto o configuración en detrimento de la división individuo-sociedad, transformándose en alternativa tanto al paradigma marxista como al estructural funcionalismo de Talcot Parsons. Se relaciona con los estudios de corte “*cultural*” de amplio alcance temporo-espacial que subrayan las particularidades de las sociedades occidentales -especialmente europeas- como un proceso en constante transformación en contraste con la perspectiva estructuralista. El enfoque propuesto por el sociólogo alemán permite vislumbrar una trayectoria en la interacción de los individuos entre sí que se relaciona con los cambios de perspectiva y con la representación que los mismos sujetos hacen de sí mismos. La reconstrucción de un “*camino*” occidental no excluye momentos de tensión y es el propio Elias quien advierte sobre la imposibilidad de una teoría de corte evolucionista para describir este proceso que es caracterizado como civilizatorio.

El concepto de civilización se diferencia del término alemán de cultura, en tanto que este último se refiere a “*productos del hombre dotados de realidad, como las “flores en los campos”, a obras de arte, a libros, a sistemas religiosos o filosóficos en los cuales se expresa la peculiaridad de un pueblo.*”² Es un término diferenciador al que la civilización contrapone una integración que abarca distintas “*culturas*” e identidades nacionales. La amplitud civilizadora se fundamenta en su constante movimiento en pos

¹ Otros autores, como Vera Weiler la denominan como sociología procesal o de desarrollo. Para mayores detalles ver WEILER, Vera (comp): Figuraciones en proceso, Colombia, Utópica Ediciones, 1998.

² ELIAS, Norbert: El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas, Colombia, FCE, 1997, p.58



del desarrollo, a través de la constitución y reconstrucción de los elementos culturales y los esquemas de pensamiento, como origen y resultado de las interacciones sociales.

Las interacciones humanas siempre tienen un grado de indeterminabilidad, que varía según la cantidad de individuos afectados por sus resultados y la influencia del contexto social en el cual se inserta. La incertidumbre nunca desaparece completamente y es una característica constitutiva de lo social que contempla la posibilidad de que se presenten momentos de “*descivilidad*” que suspenden el marco de referencia que constituye la civilización mientras se utilizan “*barbáricamente*” los elementos técnicos y organizacionales de las sociedades racionales modernas. Es un abordaje intelectual que se contrapone al determinismo propuesto, en mayor o menor medida, por el marxismo; a la vez que destaca las principales influencias en la teoría de Elias: el análisis del Estado de Max Weber, la cosificación del hecho social y la división social del trabajo de Emile Durkheim y, especialmente, la perspectiva culturalista que Sigmund Freud desarrolla en El Malestar en la Cultura.³

El carácter dinámico de la civilización se fundamenta en la propia interacción social que conlleva a la interdependencia de los individuos en una configuración determinada. El propio Elias afirma que la civilización supone una transformación que “*se produce sin un plan previo, aunque sin embargo, sigue un orden peculiar.*”⁴ Formas de pensar, de percibir y de comportarse de modo socialmente aceptable son resultado de la internalización de las normas sociales que se transforman de una coacción externa en una autocoacción permanente, “*aunque el propio individuo no sea consciente de ello.*”⁵ Interdependencia y diferenciación conforman la sociología figuracional a través del estudio de los procesos -mutuamente determinados- de psicogénesis y sociogénesis.

Las herramientas analíticas de la sociología figuracional de Norbert Elias resultan particularmente útiles para caracterizar las interacciones entre gobernantes y gobernados. La psicogénesis se refiere a los cambios producidos a nivel individual que suponen una mayor diferenciación social. La sociogénesis, a su vez, consigna aquellos de escala colectiva que posibilitan una mayor integración social. Estos procesos se desarrollan en un contexto socialmente delimitado en donde se “*concibe la idea de*

³ Para mayores precisiones sobre las influencias de Norbert Elias y su relación con la teoría sociológica clásica se recomienda consultar BEJAR, Helena: La sociología de Norbert Elias: Las cadenas del miedo, en Revista Española de Investigaciones Sociológicas, N°56, 1991, pp.61-82

⁴ ELIAS, Norbert: El proceso de..., op.cit., p. 449

⁵ ELIAS, Norbert: El proceso de..., op.cit., , p. 170



configuración como una “constelación de hombres recíprocamente entrelazados”⁶ y dependientes entre sí. Las relaciones de poder y la acción colectiva cobran importancia explícita al insertarse analíticamente en los procesos de socio y psicogénesis imperantes. En la configuración la interdependencia explica el modo cómo los individuos se relacionan entre sí de forma interdependiente.

A través de los procesos de psico y sociogénesis es posible vislumbrar las continuidades y rupturas en las “formas de hacer lo social” permitiendo identificar qué novedades se introducen en una administración gubernamental particular referente al fundamento de las relaciones de poder. La gubernamentalidad -entendida foucaultianamente como la constitución de los ciudadanos desde el Estado- es caracterizada por la psicosociogénesis. La configuración delimita los alcances de la gubernamentalidad mientras que la incertidumbre no es la contracara del marco de certezas que supone la cultura, sino parte de la cultura que transforma en “social” las acciones individuales. La cultura deviene en parte constituyente del fundamento de las relaciones de poder.

La internalización de la norma social se produce paralelamente a la organización monopólica de la violencia física y de la recaudación fiscal en manos del Estado. Estas coacciones y las autoacciones son una “presión permanentes mediatizadas de muchas maneras y, en gran medida, calculables.”⁷ A través de esta calculabilidad aumenta la escala y alcance de las interacciones sociales y -consecuentemente- la influencia de las relaciones de poder que éstas reflejan. A su vez, los medios técnicos permiten llevar a cabo las decisiones políticas y amplía el alcance territorial de las relaciones de poder. La cultura también aporta los elementos necesarios para integrar e interpelar a esos “nuevos ciudadanos” como fundamento de la asimetría entre gobernantes y gobernados.

La calculabilidad que conduce al proceso civilizatorio produce modificaciones a nivel individual y social; sin que puedan interpretarse unas sin tomar en cuenta los otros. Tal como destaca Gina Zabludovsky, Norbert Elias se diferencia de los aportes de Max Weber a quien encuentra encerrado en una ambivalencia que no logra resolver “por un lado destaca al individuo autónomo, mientras que por otro lo aparta de la

⁶ ZABLUDOVSKY, Gina: Norbert Elias y los problemas actuales de la sociología, México, FCE, 2007 p.30

⁷ ELIAS, Norbert: El proceso de..., op.cit., , p. 457



totalidad social.”⁸ Es que para Elias, “*los microprocesos biográficos deben vincularse con los macroprocesos históricos.*”⁹ La interacción entre el individuo y la sociedad es determinante para la sociología figuracional en tanto que la configuración influye sobre ambos y destaca la condición de “*proceso*” que caracteriza a toda acción social promoviendo la interdependencia que conforma a las sociedades. Es la interacción, y sólo la interacción, la que caracteriza-particulariza a una sociedad en un momento histórico determinado.

En la perspectiva aquí propuesta, la sociología figuracional constituye el fundamento de una caracterización de las relaciones de poder como una potencialidad que va más allá de la dominación a la manera weberiana a la que vez que son un rasgo constitutivo de lo social. Para Johan Gouldson el proceso civilizatorio “*trata de la relación entre comportamiento y poder que halla su reflejo en el hábito, que a su vez influye sobre dicha relación.*”¹⁰

El alcance amplio de la teoría desarrollada por Elias propone distintos “*niveles*” o “*grados*” del poder que pueden complementar al enfoque tridimensional desarrollado por Steven Lukes. Este último lo entiende, como “*una capacidad, no el ejercicio de esa capacidad.*”¹¹ Es un enfoque más amplio que aquellos que caracterizan al poder sólo como mera dominación, en tanto es una “*capacidad de un agente o agentes, que puede ejercerse o no.*”¹² Los modos indirectos del poder cobran visibilidad, como un aspecto “*normal*” propio de esas relaciones. Un marco de certezas compartidas sirven de base a todas las acciones individuales con implicancias sociales. Estos esquemas comunes reservan un espacio para la incertidumbre y estipulan que se puede proceder de “*otra forma*” sin debilitar las certezas compartidas que utilizan los individuos en sus acciones –con las interrelaciones previas y la cultura- sino que es parte de la red de interacciones sociales que conforman la sociedad. El poder, entonces, puede ser no “*utilizado*” por los gobernantes y los gobernados pueden “*fingir*” su apoyo al régimen vigente.

Las interacciones sociales (pasadas, presentes y esperadas como futuras) constituyen un marco de certeza en donde se insertan las acciones individuales y adquieren implicancia -y alcance- social. Este cúmulo de experiencias, con sus consecuencias

⁸ Zabludovsky, Gina: Norbert Elias y los problemas..., op.cit., p. 60

⁹ Íbidem, p. 62

¹⁰ GOUDSBLOM, Johan: La teoría de la civilización: crítica y perspectiva en WEILER, Vera (comp): Figuraciones en proceso, Colombia, Utópica Ediciones, 1998, pp.46-7

¹¹ LUKES, Steven: El poder. Un enfoque radical, Madrid, Siglo XXI, 2007, p.XXV

¹² Íbidem, pp. 67-68



deseadas y aquellas que no ha sido buscadas, constituye a la configuración conjuntamente con las relaciones de poder imperantes en un espacio y tiempo determinados y delimitados. Una concepción amplia de cultura permitiría dar cuenta de este acervo de experiencias “*socialmente vividas*” y constituye, indudablemente, una parte sustancial de las relaciones de poder y en fundamento de su asimetría inherente.

La cultura es un elemento central que hace posible este enfoque analítico y es definida por Sigmund Freud como “*la suma de las producciones e instituciones que distancian nuestra vida de la de nuestros antecesores animales y que sirven a dos fines: proteger al hombre contra la Naturaleza y regular las relaciones de los hombres entre sí.*”¹³ Establece un marco de certezas basado en un ideal de justicia que una vez plasmado un orden jurídico, éste “*ya no será violado a favor de un individuo, sin que esto implique un pronunciamiento sobre el valor ético de semejante derecho.*”¹⁴ Con esta seguridad se desenvuelve el super-yo como cénit de la internalización de la norma social y fundamento último de toda relación de poder, pues posibilita y delimita la interacción gobernantes-gobernados.

Estas transformaciones a nivel individual tienen su correlato en los cambios organizacionales al interior del Estado representan una redefinición de “*lo social*” en tanto problema que la propia institución gubernamental debe resolver, a través de “*las políticas sociales*”. Estos cambios convierten al Estado en un espacio desde donde vislumbrar las relaciones de poder a través del análisis de los elementos culturales que utiliza el propio Juan D. Perón para construir un vínculo privilegiado con el “*pueblo trabajador peronista*”, a través del incremento en la potencialidad del poder que posibilita control de un aparato estatal con funciones ampliadas desde la década del '30. La creciente importancia de las estructuras burocráticas supone estrategias por parte de los gobernantes, para minimizar el acceso a la maquinaria administrativa. Max Weber define la cerrazón como “*el proceso por el cual las colectividades buscan maximizar sus recompensas al restringir el acceso a recompensas y oportunidades a un limitado círculo de elegidos*”¹⁵, a través de algún atributo de grupo. Se busca minimizar las oportunidades sociales o económicas de los grupos excluidos, reduciendo la posibilidad de cambios sociales. Los elementos culturales disponibles en un tiempo histórico

¹³ FREUD, Sigmund: *El malestar en la cultura*, Madrid, Editorial Biblioteca nueva, 1999, p.83

¹⁴ ÍBIDEM, p.88

¹⁵ PARKIN, Frank: *Strategies of social Clousure in Class Formation*, Londres, Tavistock Publications, 1974, p3



determinado, influyen en un espacio geográfico delimitado, para priorizar ciertos “*atributos*” socialmente deseables en detrimento de otros.

El crecimiento de las funciones estatales en el período inmediatamente anterior al peronismo plantea una creciente incongruencia entre el fraude electoral y el intervencionismo estatal, que sólo se resolverá con las elecciones democráticas “*limpias*” de febrero de 1946. A su vez, la multiplicación de aquellos aspectos considerados como parte de la “*justicia social*” producen importantes transformaciones en las relaciones sociales del siglo XX. La interrelación gobernantes-gobernados tendrá siempre como telón de fondo aquellos vínculos creados durante esta primera etapa del peronismo (1946-1949) y gestados desde 1943. La organización interna del Estado, con sus Ministerios y Secretarías, permiten vislumbrar las distintas caracterizaciones de “*lo social*” en las políticas estatales de ambos períodos. Desde esta perspectiva, la reforma constitucional de 1949 cobra particular interés como un momento de cristalización de las reformas que el peronismo introduce para anticipar una etapa gubernamental con menores logros. Es una bisagra que permite, así, advertir continuidades y rupturas en referencia al período inmediatamente anterior.

La construcción institucional de las políticas sociales tiene al Estado como un actor preponderante que constituye, a la vez, el marco de referencia en el cual se inserta toda acción social. El Estado actúa como expresión de las relaciones de poder imperantes, a la vez que se transforma en un medio para los actores involucrados; a quienes les pone a disposición ciertos canales institucionales y algunos elementos culturales que dan consistencia al compromiso. En esta perspectiva, la política cobra forma sólo a través del encausamiento de las relaciones sociales contenidas y definidas como parte del accionar estatal.

La Secretaría de Trabajo y Previsión, creada en noviembre de 1943, es un caso ejemplar en este pasaje de una estructura estatal intervencionista a otra de dirigismo planificador y que catapultó a Perón hacia el Ejecutivo Nacional. La estructura centralista de esta secretaría, la primera con rango ministerial, incluye la problemática habitacional, la jubilatoria y, la de asistencia social. Con su estructura “*racionalista*”, unas pocas Direcciones Generales cumplieron vastas y diversas funciones. El organigrama incluye: “*Acción Social Directa, Trabajo, Migraciones, Vivienda, y tres de*



apoyo, entre las que destacaba una Dirección General de Estadísticas.”¹⁶ Su rango ministerial transforma en nacionales sus decisiones, entre las cuales se incluyen las relacionadas con la defensa de los trabajadores y el mejoramiento de sus condiciones laborales y de vida de los sectores más humildes. A tal efecto, son puestos en vigencia textos legales, de carácter normativo, que rigen las relaciones laborales.¹⁷

El trabajo deviene un derecho que el Estado planificador debe respaldar¹⁸ y garantizar. Para tal fin se toman en consideración las experiencias y reclamos de la “vieja guardia sindical”¹⁹ y de los socialistas de principios del siglo XX. En la perspectiva política de Perón, las masas deben quedar bajo la tutela del accionar estatal y su aparato burocrático, para ofrecer “*garantías para la estabilidad a largo plazo del orden social.*”²⁰ Es una concepción que iguala capital y trabajo, que es pionera en América Latina y que es posible debido a las relaciones de poder que permiten una resignificación de los elementos culturales disponibles.

3.- Los “hombres que trabajan”

El avance de la producción industrial más allá de la sustitución de importaciones y el consiguiente crecimiento de los sectores trabajadores, conlleva no sólo a migraciones internas (del campo a la ciudad, continuas desde 1930) sino al aumento paulatino en la demanda de participación política -especialmente a través de canales institucionales formales- que el fraude electoral no otorgara identidad. Es el talón de Aquiles del Estado intervencionista y el rasgo más arcaico dentro de su modernidad administrativa y de las novedosas relaciones que establece con algunos actores y grupos sociales. El triunfo peronista en los comicios del 24 de febrero de 1946, en las elecciones “*más limpias de la historia*”, supone un cambio radical al respecto.

¹⁶ Íbidem, p. 110

¹⁷ LOBATO, Mirta: Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960), Buenos Aires, EDHASA, 2007. Esta autora señala que uno de los cambios más notables en la Secretaría de Trabajo y Previsión es el rol que se reserva este organismo para otorgar personería y reconocer a las asociaciones de trabajadores.

¹⁸ PARTIDO PERONISTA CONSEJO SUPERIOR EJECUTIVO: El Manual del peronista, Ediciones Los Coihues, Buenos Aires, 1988

¹⁹ TORRE, Juan Carlos: La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1990

²⁰ DOYON, Louise M.: Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, p.101



El peronismo identifica rápidamente el gran problema -político- del Estado interventor e intenta subsanarlo mediante su relación con amplios sectores populares. El “*dirigismo*” al que es sometido el “*pueblo trabajador y peronista*” propone una amplia participación en el sistema electoral y estrechos canales (muchas veces unidireccionales) para la relación entre gobernantes y gobernados. Esta aparente “*revolución dentro del orden*” tiene, por un lado, su momento de consagración institucional definitiva el 24 de febrero de 1946 y la innegable demostración de apoyo popular del 17 de octubre de 1945. Lo “*social*” es reconceptualizado y reinterpretado, como no sucedía desde –al menos- la semana trágica de 1919. La “*justicia social*”, la independencia económica y la soberanía política son protagonistas en este pasaje del Estado interventor al dirigismo planificador, nacionalista y benefactor peronista.

La identificación del peronismo con la redistribución del ingreso -en la Argentina posguerra con exceso de divisas- y con el “*pueblo trabajador*”, genera un cúmulo de certidumbres a través numerosos elementos culturales compartidos. El principio de acción política del peronismo en el poder es la persecución del ideal de pleno empleo, el aumento de los salarios reales y el cambio en la distribución, la escala y el destino del ingreso. Al tiempo que el Estado consolidaba su rol dirigista, planificador y benefactor, impulsaba el Primer Plan Quinquenal (1947), y sostenía, con la nacionalización de la banca y el crédito, al sector agrario afectado por una coyuntura regida por la redistribución, que financiaba la industria por medio del Banco de Crédito Industrial Argentino, haciendo un uso estratégico de la renta agraria a través del IAPI. Simultáneamente, crecía el partido peronista “*verticalista, monolítico y personalista, regido por... tres ideas fuerza (que) alientan su doctrina y afirman a Juan Domingo Perón en el poder: Justicia social, Independencia económica y Soberanía Política*”²¹.

Estas importantes transformaciones tienen una interacción permanente con la cultura y el pasado fundacional de la Nación en tanto producen nuevos elementos culturales que dan cuenta del vínculo que comienza a gestarse entre la figura carismática de Perón y los trabajadores, a través de los canales ampliados del Estado como medio de interacción. La resignificación de signos y símbolos es también una estrategia cultural del peronismo, en tanto constituyente de lazos sociales y reflejo del dinamismo de la

²¹ GIRBAL-BLACHA, Noemí: Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955). Una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, Editorial, 2003, p.70. ALTAMIRANO, Carlos: Bajo el signo de las masas (1943-1973), Buenos Aires, Emecé, 2001.



configuración imperante con sus proceso de psico y sociogénesis. El Manual del Peronista constituye una cristalización de las interacción promovida desde el Estado que conlleva una profunda resignificación por parte de los sectores populares y plasma la “doctrina nacional”. El Manual... comprende “una síntesis de la doctrina peronista que debe ser inculcada en la masa y en los dirigentes (título I).”²² La clave, tal como se especifica en el texto, está en la ejecución de las “obras” que deben realizarse entre las que se incluyen las de “aprender, enseñar e inculcar el Manual del Peronista.”²³ Ser peronista es una acción continua que interpela a la sociedad toda.

Tal como venía sucediendo desde, al menos, los años ´30 el saber técnico tiene un lugar destacado en los asuntos de gobierno. El propio Manual... hace referencia a que “la dirección estará en manos [de hombres] capaces del gobierno, de los técnicos y de las fuerzas económicas, pero la ejecución estará bajo la responsabilidad de los trabajadores argentinos, cuya honradez y nobleza no pueden ser desconocidas.”²⁴ Este rol central asignado a los trabajadores supone una novedad en la política argentina, convirtiéndolos en fundamento de las relaciones de poder, en ejecutores de la doctrina y un actor imprescindible para asegurar la gubernamentalidad. El propio Perón entiende que “cada argentino que trabaja es un piñón de este enorme engranaje. Es menester producir, producir, producir.”²⁵ Se trata de un intento de amplia inclusión al momento de justificar el fundamento de una administración gubernamental que propone el intento de “guía” más radical de los procesos de psico y sociogénesis imperantes.

Como expresión de estas transformaciones, el peronismo propone una “Nueva Argentina” donde “las fuerzas armadas, las fuerzas económicas y las fuerzas creadoras unidas en haz indisoluble por medio de una sólida cultura ciudadana, son los cimientos sobre los que debe edificarse nuestro porvenir para mantenernos económicamente libres y políticamente soberanos.”²⁶ Para concretar este “nuevo” país hay que trabajar activamente y en este sentido el Manual... afirma que “el mal de nuestro país es que tenemos demasiados hombres que dicen, pero pocos que hagan.”²⁷ La “Nueva Argentina” se basa -y no podría ser de otra manera- en las relaciones imperantes y en

²² PARTIDO PERONISTA CONSEJO SUPERIOR EJECUTIVO: El Manual del peronista, Ediciones Los Coihues, Buenos Aires, 1988, Advertencia, p.7. Primera edición 1948.

²³ ÍBIDEM

²⁴ ÍBIDEM, p.13

²⁵ ÍBIDEM

²⁶ ÍBIDEM, p.17

²⁷ ÍBIDEM



los elementos culturales disponibles que resultan en un cambio de escala tan grande de las instituciones argentinas que se producen transformaciones notables en la estructura social de nuestro país y en el modo en que se relacionan gobernantes y gobernados: así como los trabajadores con sus “*patrones*” a través de las relaciones de poder que canaliza el Estado planificador y dirigista que acuña el peronismo.

Los cambios de la Nueva Argentina se inician con la revolución de junio de 1943; considerada como “*una revolución del pueblo y para el pueblo.*”²⁸ A diferencia de lo sucedido en 1930 es “*de carácter económico, densa en realizaciones sociales.*”²⁹ El primer paso para la plena libertad política deberá ser la solución de todos los problemas sociales mediante el accionar comprometido del Estado y su creciente estructura burocrática para poder dar cuenta de estas metas. Los fines sociales se entremezclan con una potenciación de los medios administrativos que permitan su consecución, produciéndose cambios institucionales a tal escala que devienen -en algunos casos- un fin en si mismo.

El Estado planificador, benefactor y nacionalista, resulta un actor institucional clave en la política peronista. Su función consiste en “*asegurar una justa retribución y una distribución equitativa de los saldos gananciales a cada uno de los elementos que intervienen sin perjudicar al consumidor.*”³⁰ El Estado, como espacio de desarrollo de la política democrática, se convierte -sin lugar a dudas- en un aspecto destacado de los fundamentos concretos de las interacciones de poder imperantes entre gobernantes y gobernados con un lugar destacado -también- en la vida económica argentina a través de su papel mediador en las relaciones laborales. Es tal vez el intento más firme por guiar desde el Estado a los procesos de psico y sociogénesis. El propio Manual... lo reconoce cuando expone sus acciones para “*robustecer el hogar, la escuela y el trabajo, por ser los grandes moldeadores del carácter.*”³¹

Según el Manual... la “*Nueva Argentina*” se dividirá en dos clases sociales: “*una, la de los hombres que trabajan, y la otra, la que vive de los hombres que trabajan. Ante esta situación hemos colocado abiertamente del lado de los hombres que trabajan.*”³² Así como la doctrina requiere “*acción*”, el trabajo como una actividad

²⁸ ÍBIDEM, p.19

²⁹ ÍBIDEM

³⁰ ÍBIDEM, p.20

³¹ ÍBIDEM

³² ÍBIDEM



productiva desarrollada regularmente otorga identidad a los individuos y tiene consecuencias políticas definidas. El trabajo se convierte, por lo tanto, en un factor más que fundamenta las relaciones de poder que regulan las interacciones entre gobernantes y gobernados hasta convertirse en un pilar para el ascenso social. El conjunto de trabajadores, las “*masas*” o la “*comunidad organizada*” de la que hablaba Perón, se convierte -entonces- en una preocupación central para el accionar estatal, en tanto que “*el gobierno que hoy no controla las masas es un gobierno que no controla nada.*”³³

El fin último del Estado es promover así una economía social donde “*el capital estará al servicio de la economía.*”³⁴ A diferencia de una organización de tipo comunista, el capital no desaparecería sino que se pondrá “*al servicio de la felicidad del pueblo y de la grandeza de la Nación, dos cosas que pueden conjugarse si el Estado defiende el capital de trabajo -no de explotación- y si el obrero rinde en su tarea sin dedicarse a perturbaciones que destruyen valores.*”³⁵ Se propone que entre patrones y trabajadores exista una “*pacífica convivencia, ni los primeros pueden librarse de la vigilancia del Estado, para eludir el cumplimiento de sus deberes, ni los trabajadores pueden pretender el predominio sindical para arrogarse facultades que son privativas del Estado.*”³⁶ Se asegura el fin de la lucha de clases mediante una convivencia pacífica entre todos los integrantes del mundo del trabajo bajo el “*de la justicia que emane del Estado*”³⁷, vale decir, la colaboración entre capital y trabajo.

Paralela y complementariamente a este vínculo entre los sindicatos y el aparato burocrático estatal, con sus respectivas implicancias políticas, se produce una relación directa entre Perón -como líder carismático- y los trabajadores. Una versión partidaria y unilateral de esta particular interacción la brinda la propia Eva Duarte en relación al 17 de octubre de 1945 cuando comenta que el propio General Perón estando encarcelado “*en cambio casi no hablaba sino de sus “trabajadores”..., a quienes por aquellos días la oligarquía, suelta por las calles, empezó a llamar “descamisados”.*”³⁸ Este vínculo privilegiado entre gobernantes y gobernados se fundamenta -en gran parte- en las funciones que el líder justicialista lleva a cabo desde la Secretaría de Trabajo y

³³ ÍBIDEM, p.22

³⁴ ÍBIDEM, p.23

³⁵ ÍBIDEM, p.23

³⁶ ÍBIDEM, p.26

³⁷ ÍBIDEM, p.27

³⁸ PERÓN, Eva: La razón de mi vida, Buenos Aires, Editorial Peuser, 1953, decimosexta edición escolar, p.46



Previsión y que resultan en que *“desde octubre de 1943 a 1945 el pueblo fué despertando de un viejo letargo que ya duraba más de un siglo. Pero durante ese siglo había vivido de sus viejas glorias.”*³⁹

La misma Eva Duarte reconoce que el vínculo directo que Perón tiene con los trabajadores durante su gestión a cargo de la Secretaría de Trabajo y Previsión muta una vez que éste se hace cargo de la Primera Magistratura Nacional. Si bien el carisma del líder justicialista continúa, *“en la Presidencia los viejos y urgentes problemas eran otros cuya solución era indispensable para que no se derrumbase todo lo que había construído en tres años de reforma social.”*⁴⁰ La propia mística que el peronismo tiene en estos años intenta conjugar el carisma presidencial con un sistema burocrático ampliado capaz de *“planificar”* la satisfacción de las necesidades sociales, ya que *“entre las esperanzas de los descamisados había muchas pequeñas ilusiones que depositaban en Perón como los hijos piden a sus padres”*⁴¹, las que se combinaban con medidas de amplio alcance como los convenios colectivos de trabajo o la democratización del bienestar que suponen la suba nominal de los salarios y como una acción directa frente al desempleo. En esta combinación entre carisma y burocracia como fundamento de las relaciones de poder la figura de Eva Duarte cobra una importancia destacada. Ella misma lo reconoce cuando sostiene que *“Yo elegí ser “Evita”... para que por mi intermedio el pueblo y sobre todo los trabajadores, encontrasen siempre libre el camino de su Líder.”*⁴² Es un modo de continuar con esta particular combinación entre un aparato administrativo ampliado que permite ese vínculo directo entre gobernantes y gobernados, a través de una relación de tipo *“personalista”* vertical, donde las posiciones de privilegio en el Estado son producto de una entrega apasionado para con el *“pueblo”*.

La posición de Evita con su oficina situada en la Secretaría de Trabajo y Previsión cobra un lugar simbólico particularmente destacado, que remite a los vínculos personales e institucionales que forjara el General Juan D. Perón con sus *“descamisados”*, a la vez que el propio carisma de ella resuelve problemas sociales sin detentar un cargo institucional formal pero utilizando fondos estatales y privados desde la Fundación de Ayuda Social *“María Eva Duarte de Perón”*. Evita *“se entiende*

³⁹ ÍBIDEM, p.58

⁴⁰ ÍBIDEM, pp.80-1

⁴¹ ÍBIDEM, p.83

⁴² ÍBIDEM, p.84



francamente y sin rodeos burocráticos; y porque además allí se me brindaron los elementos necesarios para iniciar mi trabajo.”⁴³ Es una resignificación de esos elementos administrativos y culturales; socialmente disponibles, los que permiten que el vínculo “directo” amplíe su alcance espacial y aumente la potencialidad propia de las relaciones de poder. Este vínculo directo con los trabajadores es parte constitutiva de esas relaciones y “resulta una exigencia propia del movimiento Peronista, cuya historia y cuya realización han sido cumplidas gracias al apoyo total de los trabajadores organizados de mi país.”⁴⁴

Los trabajadores peronistas, los “descamisados” tal como los denomina en sus discursos Eva Duarte, “son las fuerzas poderosas que sostienen el andamiaje sobre cuyo esqueleto se levanta el edificio mismo de la Revolución. El movimiento Peronista no podría definirse sin ellos.”⁴⁵ La particular combinación entre carisma y burocracia en los populismos se hace presente y coloca al sindicalismo en un lugar destacado dentro de las funciones que otorgan al Estado el monopolio de la canalización de las demandas obreras. En este sentido puede afirmarse, tal como lo hacía Eva Duarte con su lenguaje directo que, “el sindicalismo es actualmente la fuerza organizada más poderosa que apoya el movimiento Peronista.”⁴⁶

Las estrategias defensivas de los sectores gobernantes en la década del ‘30, tienen una influencia muy importante en la relación del Estado con el “mundo del trabajo” que se traduce en lo que Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, conceptualizan como una “alianza de clases.” Ésta supone que simultáneamente a la expansión de la manufactura se restaura la posición privilegiada mediante un Estado “al servicio de los intereses terratenientes y del imperialismo inglés.”⁴⁷ Los autores de este clásico del peronismo afirman que “una limitada industrialización tiende a formar parte de la estrategia de los sectores agrarios dominantes.”⁴⁸ La alianza de clases no supone cambios radicales, ni políticas industrialistas de largo plazo, son sólo modificaciones para mantener el sistema de producción tradicional que no pone en discusión el lugar privilegiado de los gobernantes, ni promueve una mayor participación política.

⁴³ ÍBIDEM, p.104

⁴⁴ ÍBIDEM, p.105

⁴⁵ ÍBIDEM, p.118

⁴⁶ ÍBIDEM p.118

⁴⁷ MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos: *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2004, edición definitiva, p.19

⁴⁸ Íbidem, p.77



Este avance de la producción industrial de empresas pequeñas y medianas que trabajan con materias primas nacionales y el crecimiento de los sectores trabajadores, promueve las migraciones internas (del campo a la ciudad) y el aumento, paulatino, de una mayor participación política. La intervención del Estado en el “*mundo del trabajo*” se traduce en medidas que aseguran los intereses patronales sin dar mayor respuesta a los sectores trabajadores. El clima de los ‘30 no logra canalizar los reclamos de los obreros ni reconocer su creciente importancia en la estructura productiva, aunque el intervencionismo oficial se plasma en iniciativas como la Junta Nacional para Combatir la Desocupación desde 1935.⁴⁹ El dirigismo peronista presenta una solución a esta situación de incorporación de los obreros a la vida política dentro del sistema de producción capitalista y potenciando la incipiente industrialización para el mercado interno fortalecido.

La incorporación del “*pueblo*” a la vida política como fundamento de las relaciones de poder y, a la vez, como receta contra el avance -real o aparente- del comunismo se realiza desde el monopolio de la canalización de las demandas obreras y con la omnipresente figura carismática de Perón. El 17 de octubre de 1945, como momento fundacional de la relación del “*Coronel de los trabajadores*” con sus “*descamisados*”, sólo pudo ser posible a través de “*la sincronización de la movilización obrera*”⁵⁰, que coordinó el traslado de los trabajadores a la Plaza de Mayo bajo la dirigencia -no abiertamente reconocida- de la estructura sindical existente que aportó elementos culturales y su experiencia en el manejo acciones de reivindicativas pero también más allá de la cúpula sindical. La cultura define la potencialidad del poder y, especialmente, el alcance de las decisiones políticas. La estructura sindical, en este esquema analítico, es la base para el vínculo que establece “*el líder*” con los trabajadores desde el que intenta canalizar las demandas laborales a través de canales formalmente designados por el Estado como “*como un reaseguro contra el peligro de una agudización de la lucha de clases.*”⁵¹

⁴⁹ BLACHA, Luis Ernesto: “*Reguladores del conflicto en la Argentina intervencionista de los años treinta. El caso de la JUNALD*” en MUZLERA, José, POGGI, Marina y CARRERAS DOALLO, Ximena (comp.): *Aportes, sujetos y miradas del conflicto agrario argentino (1910-2010)*, Buenos Aires, Ediciones CICCUS, 2011

⁵⁰ TORRE, Juan Carlos: “*La CGT en el 17 de Octubre de 1945*” en TORRE, Juan Carlos (comp): *El 17 de octubre de 1945*, Buenos Aires, Ariel, 1995, pp.61

⁵¹ DOYON, Louise: *La formación del sindicalismo peronista* en Torre, Juan Carlos (director del todo): *Nueva historia argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2002, p.361



La resignificación de los modos y los elementos culturales disponibles también incluye la estrategia del Coronel Perón para utilizar el viejo lenguaje radical para dirigirse a amplios sectores sociales, en contraposición con los tintes aristocráticos de los líderes de los años cuarenta, destaca los rasgos integradores del incipiente Estado planificador y dirigista. La canalización de las demandas obreras a través de la Secretaría de Trabajo y Previsión selecciona discrecionalmente las problemáticas relacionadas con el mundo laboral. El mismo Juan D. Perón afirma el 28 de junio de 1944 que “*propiciamos, no la lucha entre el capital y el trabajo, sino el acuerdo entre unos y otros, tutelados los dos factores por la autoridad y la justicia que emana del Estado.*”⁵² El Estado adquiere, entonces, el “*monopolio de representación*”⁵³ obrera, reduciendo el activismo sindical y estableciendo un canal “*legítimo*” para las demandas que lo tienen como un actor privilegiado. La dirigencia sindical se aproxima al Estado y se aleja de las bases obreras.

El desarrollo de los procesos de psico y sociogénesis conlleva a una configuración donde los elementos culturales disponibles son resignificados tanto por los gobernantes como por la vieja estructura sindical, permitiendo una fluidez nueva en sus interacciones y generando un diálogo constructivo que repercute en una alza del nivel de vida popular; posibilitando la constitución de un consumo mercado-internista necesario para la colocación de los bienes producidos como resultado de la industrialización que se promueve desde el Estado. La estructura administrativa intervencionista permite una mayor intervención estatal en las diversas esferas de la vida social.

La integración del “*obrero peronista*” como parte de un colectivo “*nacional y popular*” implica, en palabras de Juan D. Perón, “*cada argentino que trabaja es un piñón de este enorme engranaje (que es la patria). Es menester producir, producir, producir*”.⁵⁴ Desde la enunciación de “*las 20 verdades del peronismo*” y el Manual...; así como en la Constitución Nacional reformada en 1949, el lenguaje de la “*Justicia social*” y la etapa de las concesiones, plantea para el Estado un rol paternalista: los beneficios que debe asegurar el canon “*salario para comer, habitar y vestirse*”.

⁵² PEÑA, Milcíades: El peronismo. Selección de documentos para la historia, Buenos Aires, Ediciones Fichas, 1973, p.99

⁵³ DOYON, Louise: La formación del sindicalismo... op. cit., p. 371

⁵⁴ PARTIDO PERONISTA CONSEJO SUPERIOR EJECUTIVO: El Manual del peronista, Ediciones Los Coihues, Buenos Aires, 1988, p.14.



La satisfacción de las demandas fundamenta la extensión de la estructura administrativa dirigista y supone una alianza con el “*pueblo trabajador*” y, también, con los sectores propietarios. Hay “*justicia social*” pero ésta sólo es “*justa*” si es conducida a través de los canales estatalmente constituidos para tal fin.

4.-Conclusiones

El vínculo directo que Juan D. Perón procura y consigue establecer con “*sus trabajadores*” produce un alejamiento del líder carismático de la modalidad política de los partidos tradicionales. Estas tendencias al monopolio, de la acción política a través de canales dirigidos desde el Estado, plantea modificaciones a tal escala en las relaciones entre gobernantes y gobernados que produce un quiebre en la política argentina y en la forma en que ésta se ejerce. Sólo a través de las vías delimitadas por el Estado es que puede hacerse política. Otras opciones parecieran quedar vedadas, especialmente ante la decidida baja efectividad para hacer oír los reclamos de los opositores. Esta concentración de la representación encuentra su punto más destacado en la reforma constitucional de 1949 que supone una esquematización -con intentos legitimantes- de los modos de “*hacer*” política durante el peronismo. Los límites que dicha reforma impone a la protesta social genera un monopolio de los reclamos “*aceptados*” por parte del Estado. Los sindicatos organizados en la CGT desde 1945, aquella parte del peronismo que sobrevive con más vigor a la autodenominada “*Revolución Libertadora*”, también debe aceptar estos cambios respecto de la canalización de sus demandas, transformándose gradualmente de actor en observador.

En sus orígenes el peronismo presenta una corrección de la asincronía entre el desarrollo del sistema productivo, especialmente en relación a la pequeña y mediana industria, y la participación política que se generó en la década del '30. Los “*desfasajes*” entre ambos, evidenciados en el Estado intervencionista procuran ser corregidos durante el ascenso del peronismo. La incorporación de los trabajadores a la arena política en calidad de electores, es un importante fundamento de este cambio en la forma de concebir el poder político como una relación entre gobernantes y gobernados. El accionar estatal peronista y la amplia construcción política que conlleva el concepto de “*pueblo trabajador*” supone una intervención directa en la evolución de los procesos de psico y sociogénesis. Se produce una reconceptualización y reinterpretación de “*lo*



social”, cuando el trabajo otorga identidad y se convierte en fundamento de las relaciones de poder y del ascenso social.

Los sectores populares, los “*descamisados*”, no son indiferentes a esta resignificación de valores culturales con implicancias sociales y, eminentemente, políticas. Los trabajadores no sólo son objeto de esta conceptualización que se realiza desde el Estado con el fin de aumentar la intensidad de la gubernamentalidad sino que desarrollan su propia categorización, que es paralela a las ideas peronistas.

El peronismo supone, además, una satisfacción de las demandas populares de participación política por parte de sectores que habían aumentado su número y organización durante el intervencionismo de los años ’30 (los obreros y la pequeña y mediana burguesía industrial). La potencialidad del poder crece al incorporar a estos individuos como parte del fundamento de las relaciones de poder, sin que desaparezca la incertidumbre propia de toda interacción social. Los gobernados, por su parte, siempre tienen la posibilidad de fingir su apoyo al gobierno de turno pudiendo ir más allá del monopolio de la canalización de las demandas populares que propone la administración gubernamental de Juan D. Perón, aunque generalmente se identificaran con él.

El trabajo como factor identitario se conjuga con el concepto de “*pueblo trabajador*”, es decir, como un actor políticamente consolidado. La gran originalidad que propone el peronismo es que “*por primera vez, desde las esferas del poder alguien apelaba a ellos [los trabajadores], no ya como meros proveedores de algunos votos o apoyos suplementarios, sino como eje y principal base de sustentación de un nuevo y vasto movimiento político capaz de desafiar a todos los preexistentes coaligados.*”⁵⁵ Esta incorporación de los “*descamisados*” como parte de las relaciones de poder genera -a su vez- una resignificación de los elementos culturales disponibles y una reorganización de las estructuras ampliadas del Estado para poder “*monopolizar*” las demandas obreras. Carisma, burocracia y una redefinición de “*lo social*” se conjugan en la construcción política del “*pueblo trabajador peronista*” y define -al mismo tiempo- la identidad de este gobierno, su estilo y sus estrategias.

5.- Bibliografía

⁵⁵ DEL CAMPO, Hugo: Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable, Buenos Aires, Clacso, 1983, p. 119



- ALTAMIRANO, Carlos: Bajo el signo de las masas (1943-1973), Buenos Aires, Emecé, 2001.
- BEJAR, Helena: La sociología de Norbert Elias: Las cadenas del miedo, en Revista Española de Investigaciones Sociológicas, N°56, 1991
- BLACHA, Luis Ernesto: “*Reguladores del conflicto en la Argentina intervencionista de los años treinta. El caso de la JUNALD*” en MUZLERA, José, POGGI, Marina y CARRERAS DOALLO, Ximena (comp.): Aportes, sujetos y miradas del conflicto agrario argentino (1910-2010), Buenos Aires, Ediciones CICCUS, 2011
- DEL CAMPO, Hugo: Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable, Buenos Aires, Clacso, 1983
- DOYON, Louise M.: Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista. 1943-1955, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006
- DOYON, Louise: *La formación del sindicalismo peronista*” en Torre, Juan Carlos (director del todo): Nueva historia argentina. Los años peronistas (1943-1955), Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2002
- ELIAS, Norbert: La Sociedad de los individuos, Barcelona, Ediciones Península, 1990
- ELIAS, Norbert: La Sociedad Cortesana, México, FCE, , Primera Reimpresión, 1996
- ELIAS, Norbert: El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas, Colombia, FCE, 1997
- ELIAS, Norbert: Sociología Fundamental, Barcelona, Gedisa Editorial, Segunda Reimpresión, 1999
- FREUD, Sigmund: El malestar en la cultura, Madrid, Editorial Biblioteca nueva, 1999
- GIRBAL-BLACHA, Noemí: Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955). Una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, Editorial, 2003.
- GOUDSBLOM, Johan: La teoría de la civilización: crítica y perspectiva en WEILER, Vera (comp): Figuraciones en proceso, Colombia, Utópica Ediciones, 1998
- HEINICH, Natalie: Norbert Elias. Historia y cultura en Occidente, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999
- LOBATO, Mirta: Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960), Buenos Aires, EDHASA, 2007
- LUKES, Steven: El poder. Un enfoque radical, Madrid, Siglo XXI, 2007
- PEÑA, Milcíades: El peronismo. Selección de documentos para la historia, Buenos Aires, Ediciones Fichas, 1973
- MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos: Estudios sobre los orígenes del peronismo, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2004, edición definitiva
- PARKIN, Frank: Strategies of social Clousure in Class Formation, Londres, Tavistock Publications, 1974
- PARTIDO PERONISTA CONSEJO SUPERIOR EJECUTIVO: El Manual del peronista, Ediciones Los Coihues, Buenos Aires, 1988



- PERÓN, Eva: La razón de mi vida, Buenos Aires, Editorial Peuser, 1953, decimosexta edición escolar
- TORRE, Juan Carlos: La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1990
- TORRE, Juan Carlos (comp): El 17 de octubre de 1945, Buenos Aires, Ariel, 1995
- WEILER, Vera (comp): Figuraciones en proceso, Colombia, Utópica Ediciones, 1998
- ZABLUDOVSKY, Gina: Norbert Elias y los problemas actuales de la sociología, México, FCE, 2007